

IMPORTANCIA DE LAS CIENCIAS HUMANISTICAS EN E.M.S.

Dr. Ricardo Sánchez Puente.

1.- INTRODUCCION.

Se me pidió hablar de la importancia de las ciencias humanísticas ante un grupo de profesores de lógica, de filosofía de ética. Cometido aparentemente cómodo.

Digo "cómodo", pues el público al que me dirijo es un público convencido y entusiasta en lo humanístico. Todos los días se encuentran ustedes con jóvenes estudiantes para hacerles ver la importancia en sus vidas de un pensamiento claro, de una personalidad definida, de una libertad asentada en el pleno ejercicio de valores auténticamente humanos.

La "comodidad" es, sin embargo, aparente, pues se trata de personas que tengo el honor de tener frente a mí; trataré de articular algunas reflexiones sobre la importancia de las ciencias humanísticas y, en última instancia, sobre la formación humanística del joven bachiller. Sostengo que ésta no es un aditamento, tampoco un lujo, sino la TAREA y el QUEHACER CENTRAL de la preparatoria en el umbral del siglo XXI.

Les propongo abordar el tema relativo a la importancia del área humanística, centrándome en tres puntos que me parecen decisivos y que los presento dentro de una misma unidad temática.

2.- LOS INTERESES DE LA CIENCIA.

Una primera serie de reflexiones se centra sobre los intereses de las ciencias y se inspira en la epistemología crítica de Habermas, quien distingue tres clases de ciencias:

2.1. En primer lugar, las ciencias de la naturaleza (Naturwissenschaften). Estas ciencias, como su nombre lo indica, tienen como objeto de estudio los hechos, fenómenos y procesos naturales del orden físico. Su método ha sido trabajado por la filosofía del análisis, siendo su máxima figura contemporánea K. R. Popper y contándose entre sus mejores expositores a C. G. Hempel. Estas ciencias buscan el dominio de la naturaleza empírica, el sometimiento de la misma al servicio del hombre. Su interés es, pues, el control, la instrumentación, la manipulación experimental. Siendo conocimientos de orden pragmático, la aplicación técnica exitosa es el testimonio de su verdad.

Dicho proyecto, es justo decirlo, ha tenido manifestaciones extraordinarias tan llamativas como la conquista del espacio en nuestro tiempo, la telemática, la ingeniería genética, la investigación de materiales, la informática, las fibras ópticas, etc., y más cercano a nosotros logros e inventos como la televisión, la industria automotriz, la aeronáutica, los múltiples productos de la línea blanca, la fotografía, las fotocopiadoras, los fax, las computadoras personales y tantos otros descubrimientos y patentes que protegen la producción de satisfactores para elevar el bienestar de la sociedad.

Si todas las ciencias fueran experimentales, a la manera de las ciencias de la naturaleza, habría que definir cualquier conocimiento científico por su interés de dominio y de control y por su eficacia tecnológica, siendo garantía de su verdad la prueba rigurosamente realizada, con decisión positiva y expresada en términos cuantitativos o de medida. Éste, felizmente, no es el caso.

Y digo bien "felizmente", porque un mundo humano dominado por la medida y la cuantificación, sería un mundo empobrecido y un mundo chato. Dominar el mundo, controlarlo para ponerlo al servicio del hombre es una empresa que vale la pena vivir; pero ahí no se agota todo el potencial de lo humano, pues existen otros proyectos, también humanos y que deben conjugarse con el

que se acaba de exponer, a saber: el respeto al otro y la liberación de sí mismo.

Pero es conveniente volver al hilo de nuestra exposición.

2.2 En segundo lugar, las Ciencias del espíritu (Geisteswissenschaften) son caracterizadas, por el contrario, como ciencias histórico-hermenéuticas. Este conjunto de ciencias tiene como objeto de estudio lo humano cuyo rasgo esencial, después de Hegel es lo histórico. Lo histórico entendido no sólo como un cuento, como una narración, ni siquiera como transcurso de tiempo o cronología; sino, ante todo y sobre todo, como acontecimiento y surgimiento nuevo, como creación e innovación permanente. Por otra parte, las ciencias del hombre tienen, como método, la interpretación, concebida ésta como un acceso indirecto ante la riqueza silenciosa de las obras humanas. Al tener un objeto de estudio propio y un método específico constituyen una clase diferente de ciencias, distintas de las empírico-analíticas.

Para las Geisteswissenschaften, el hecho y el dato no se encuentran propiamente en la realidad física, sino se construyen y se re-construyen. El fenómeno humano y los procesos sociales, en cuanto tales, son precarios: son hechos y relaciones que se extienden en el tiempo, no tienen la consistencia de los objetos físicos. Por otra parte, el control empírico de las hipótesis no se lleva a cabo por la operacionalización de variables o por el desglose riguroso de proposiciones o de conceptos cada vez más elementales; ni por la experimentación, sino por la distinción entre "objeto empírico" y "objeto científico" (construido) así como por la comprobación posterior de este último, desde las instancias teóricas, con base en la información que llega de la "empiría".

Pues bien, a las ciencias histórico-hermenéuticas corresponden dos tipos de interés: el uno, PRACTICO, que consiste en el conocimiento de las interacciones entre los individuos durante

el trabajo con el propósito de acrecentar el consenso, la comprensión y, en especial, el respeto entre los mismos. Y LIBERADOR, basado en la emancipación de cualquier tipo de alienación individual o social, así como en la denuncia de ideologías y de la explotación del hombre por el hombre. Este último interés es, más bien, como puede apreciarse, de orden ético-social.

2.2.1 EL INTERES PRACTICO de las ciencias histórico, sociales gira alrededor del trabajo. El trabajo es lugar de encuentro, es un lugar de intercambio, de realizaciones entre individuos, pero también lugar de la explotación y del despojo del hombre por sus semejantes. Es importante, por lo mismo, establecer que el trabajo es, ante todo, un espacio social. Y eso significa un abanico de situaciones que van desde las contradicciones más violentas hasta la concertación de voluntades, pasando por todas las posibilidades de la negociación de intereses.

De ahí que el conjunto de ciencias sociales sea diferenciado. Unas promueven la convivencia; otras defienden los derechos humanos y los de cada individuo; otras analizan y describen los mecanismos de colaboración. Aquéllas estudian y explican las prácticas y procesos de la democracia; éstas denuncian la explotación, señalan las injusticias y proponen nuevas vías para el respeto, la tolerancia, etc. Todas estas ciencias buscan la promoción del hombre y la denuncia de las injusticias, en cualquiera de sus modalidades.

2.2.2 EL INTERES EMANCIPADOR de las ciencias humanas se fundamenta en la igualdad y libertad, tanto individual como social de los hombres. Las ciencias liberadoras acusan las miradas superficiales y chatas que reducen a los individuos y a las sociedades a ser simples masas que buscan la satisfacción inmediata de sus necesidades. Como si lo único que interesara fuera pan, diversión, belleza, deporte, sexo; confundiendo lo inmediato con lo esencial, y lo que es peor aun, el tener con el ser.

Hay ciencias humanas que desmontan los mecanismos oscuros de las ideologías y de las pseudosoluciones: el consumismo, el hedonismo, el tener. Hay ciencias cuyos marcos teórico-conceptuales apuntan a que somos "seres-de-proyecto" y se concentran a discutir sentido, dirección y rumbo a la existencia. Asimismo, hay ciencias humanas cuyo objeto de estudio es recuperar el pasado no sólo para conservarlo, sino también para re-crearlo y re-actualizarlo. Hay ciencias humanas que, con sus planteamientos, preguntas y cuestionamientos invitan a la reflexión, por no decir a la revisión y a los cambios cualitativos. El interés de todas estas ciencias es liberar al hombre individual y socialmente.

Según esto, tenemos TRES INTERESES en las ciencias. El primero es el control y dominio sobre la naturaleza para ponerla al servicio del hombre. El segundo consiste en la búsqueda efectiva de la superación individual y de la promoción social de todos los hombres durante y con motivo del trabajo. Y el tercero se centra en la liberación personal y emancipación comunitaria de los individuos.

Los tres intereses no se excluyen, más bien son complementarios y se apoyan unos a los otros. Más aún, me atrevo a sostener que las ciencias humanísticas en Enseñanza Media Superior, por su interés práctico y liberador, deben ser objeto de especial atención durante ese nivel educativo.

3.- LAS LIMITACIONES DE UNA SOCIEDAD UNIDIMENSIONAL.

Y la razón de todo esto se encuentra en las características generales del modelo industrial de producción-consumo por el que el México moderno se adentra a marchas forzadas hacia el S. XXI. Este modelo, cuando se implanta sin crítica ni cuestionamientos, parece haber llegado finalmente a una imagen "ideal" de hombre. La de un individuo, como señala Marcuse, reducido a una única dimensión, a saber, la económica.

Es importante ponderar la pobreza de un mundo humano en una única dimensión para sorprender en su raíz misma el aporte y la contribución del área humanística, durante los años de preparatoria.

Sería un mundo de cosas y de objetos, un mundo despersonalizado, caracterizado por la ausencia de valores humanos; un mundo chato, sin sentido ni significados. En el que el trabajo no contaría como proyecto de realización de la persona ni como transformación de la sociedad, sino como un simple espacio de producción de bienes productivos o de servicio. Un mundo en el que la amistad, por ejemplo, no sería un valor, momento de encuentro gozoso o de coincidencia silenciosa en mil detalles, sino un solo pretexto para la compra de un regalo. Un mundo en el que la justicia, la solidaridad, la igualdad dejarían de ser los grandes valores que movilizan pueblos que buscan el respeto a sus derechos elementales, sino palabras que cobran sentido sólo frente a la chequera o la tarjeta de crédito. Y es que una sociedad sin libertades, sin libertad, sin derechos humanos es comunidad de hormigas o de abejas, de autómatas y de robots, pero no de hombres, porque falta precisamente lo que le es constitutivo: el espíritu.

El modelo de hombre unidimensional de la sociedad industrial es altamente peligroso porque ya va penetrando, sin darnos cuenta, en amplios sectores de nuestra sociedad y, en particular, en nuestros jóvenes. Lo más grave es que a través de la publicidad y de los mensajes comerciales va homogeneizando gradual y progresivamente las conductas, los afectos, las expectativas, los intereses de los ciudadanos, despersonalizándolos, haciendo de ellos sujetos sumisos, dóciles, obedientes al sistema.

No es que haya que oponerse, en aras de un moralismo o puritanismo de no sé que clase, a la satisfacción de las necesidades básicas; no se trata de un cuestionamiento al control y al

dominio de la naturaleza física para ponerla al servicio del hombre; como tampoco de negar la necesidad de momentos de diversión o la conveniencia de estar informados después de las largas fatigas de la jornada diaria. Lo que aquí está en cuestión es otra cosa, a saber, el reduccionismo más ignenuo del ser humano. Es decir, el reducir toda la complejidad y densidad del hombre a una ideología de la posesión y del consumo. El hacerlo olvidar que es un ser de-proyectos y un ser-con-memoria-histórica. El confundir el goce del presente con la felicidad; el mezclar la urgencia de las necesidades básicas de la inmensa mayoría con el lujo de los bienes suntuarios que pueden disfrutar unos cuantos, con la presentación de productos que "alegran la fiesta", pero -- también "hacen olvidar la explotación" del hombre por el hombre.

En una sociedad unidimensional el hombre terminaría por -- confundir el ser con el tener y ahí radica la más profunda lesión ontológica que estaría afectando sus fibras más íntimas. Al perder su sentido personal y social, desaparecerían los criterios de valoración y de apreciación y con ello el valor de las cosas se desvanecería. Sólo habría un solo valor: el tener. De modo que todo: la alimentación, el vestido, la vivienda, la higiene, la belleza, la educación, el ocio, el descanso, el deporte; no digamos los valores como el amor, la amistad, la democracia, la justicia, en fin, todo, hasta lo más íntimo -- el sexo incluido -- se desmoronaría en valores económicos y comerciales. Todo sería un producto de consumo. Sería un mundo encogido, pobre, disminuido, sin lo más humano de lo humano.

Es indudable que la dimensión económica es importante. Se necesita un techo, alimento y vestido. Tenemos un cuerpo frágil que es blanco fácil de la enfermedad. El hombre, sin embargo, es mucho más que eso. Es destino personal, es proyecto social que se expresa en numerosos niveles, de acuerdo con sus propias decisiones y compromisos comunitarios. Y es justamente aquí, en estas dimensiones personales y afectivas, sociales y colectivas, -- donde se juegan las múltiples maneras de ser y de realizar la --

propia libertad. ¡Hay tantas maneras de ser hombre! No sólo fecundo y provechoso, también de serlo fracasado e inútil para sí y los demás.

Pues bien, si hay alguien que deba oponerse a este abaratamiento de una sociedad unidimensional, al empobrecimiento del -- hombre, es justamente el joven bachiller. Cuando se es proyecto en germen o en pleno desarrollo lo importante son las oportunidades, los caminos, los desafíos de la sociedad abierta, no los callejones sin salida, ni los impasses de una visión estrecha de la sociedad. Hablar del joven bachiller es referirse a su profesor y en concreto al trabajo cuidadoso y laborioso de su formación integral, en especial la humanista de ese joven entre 15-20 años. Es su gran oportunidad, su "última llamada". Entrenarlo en los métodos, procedimientos y mecanismos para pensar. Ofrecerle los estímulos y opciones para que se desempeñe como un joven creador, crítico, libre, responsable, solidario. ¿Cómo? Ésta es la gran pregunta que se abordará enseguida.

Lo decisivo entonces es el rumbo y tener siempre un proyecto de sí para los demás, en el entendido de que no hay destinos manifiestos ni proyectos definitivos. Aquéllos son solidarios y éstos son históricos. Vivimos en una sociedad profana habitada por hombres iguales, cada uno de los cuales tiene pleno derecho a estructurar su propio proyecto. La experiencia recomienda, sin embargo, que en momentos de globalización conviene reunir esfuerzos, conjuntar voluntades para articular proyectos comunes, o macro-proyectos, por la vía democrática. Esto se logra en diferentes niveles gracias a la negociación de intereses y a la concertación de voluntades.